

¿Cómo era Argentina antes del peronismo?

DEL ANARQUISMO AL PERONISMO, por Carlos Suárez. Casa del Lago. 7 de septiembre. Próxima conferencia: El peronismo, domingo 14, de septiembre a las 13 horas.

Es difícil tener una visión clara y comprensiva de carácter, alcance y consecuencias en un proceso histórico, cuando éste todavía se está desarrollando ante nuestros ojos. Más aún, si sólo nos orientamos por los acontecimientos inmediatos, por las noticias diarias que reflejan una situación cambiante, confusa y contradictoria. Ante tal situación nos enfrenta el caso argentino.

Argentina vive una crisis tan aguda y decisiva que trasciende los límites nacionales y atañe a todos los países que se encuentran en la órbita imperialista.

Es importante entonces el análisis de Carlos Suárez, profesor universitario, exdirector de prensa y difusión de la Universidad de Buenos Aires, autor de varios libros sobre temas históricos, que trata de englobar lo que ha sido el desarrollo del proceso histórico, de las luchas populares y de las ideas argentinas desde fines del siglo pasado hasta el presente, además de incluir en su análisis lo que la historiografía oficial ha soslayado o deformado.

"Argentina —indica Suárez—, por sus características, por el desarrollo de sus luchas populares, por la muy particular conformación del sistema dominante desde el siglo pasado, se ha visto y todavía se ve como un país atípico. Argentina y Uruguay, los dos países del Río de la Plata, se consideraban como dos enclaves de Europa en este continente mestizo, indio, latino. En Uruguay se difundió el mito de 'La Suiza del Río de la Plata' y ahora sus inventores se ven en figurillas para explicar por qué en esa Suiza impera hoy una dictadura neofascista. Se ha falseado sistemáticamente la historia de los países del Río de la Plata para deformar las luchas y los movimientos nacionales y populares que desarrollan la resistencia contra la oligarquía imperialista. Argentina nace a la vida independiente en 1810-1816 y desde ese momento comienza un proceso signado por la dependencia económica, política y cultural hacia el imperio británico.

Un analista político bonaerense habla sobre el proceso histórico, las luchas populares, la conformación ideológica de la Argentina del siglo pasado. O sea, el origen de la crisis actual.

Esto no se da en forma pasiva ni produce un desarrollo armónico sin contradicciones donde las clases populares argentinas no tuvieran nada que decir. Las montoneras federales, el Movimiento Cívico de masas —radicalismo—, y luego el peronismo, expresan la resistencia popular al dominio de la oligarquía y el imperialismo.

El conferencista hizo referencia a dos proyectos de resistencia derrotados, conducidos por dos hombres, Mariano Moreno primero y luego José Artigas, que buscaban una salida nacional independiente, que sostenían el sueño bolivariano de la unión revolucionaria de América Latina, antes de llegar a uno de los movimientos populares más importantes.

"El dominio británico se va conformando a través de su correo de transmisión en Argentina, el Partido Unitario, con su proyecto de dependencia y colonialismo; la resistencia nacional se expresa a través de la lucha revolucionaria del federalismo —la Montonera—, guerrillas irregulares que combaten a los ejércitos portuarios —1828-1870— pero son destruidos y vencidos por la oligarquía portuaria y el imperialismo británico. Se da entonces el intento de Rosas —caudillo deformado y denigrado por la historiografía liberal latinoamericana— de llevar a cabo un proyecto defensivo nacional aunque limitado; por defender la soberanía nacional contra el imperialismo británico y francés, impidiendo la invasión directa de esos dos imperios, es llamado "el tirano sangriento"; incluso el Partido Comunista y el socialista justificaban esa intervención extranjera "para terminar con la tiranía".

La oligarquía portuaria argentina al consolidarse comienza a conformar la "factoría agraria", la productora de carnes y cereales para Europa. Esta oligarquía conforma una ideología para santificar su dominio: adopta lineamientos del liberal positivismo, que también nutren el escuálido arsenal los partidos Socialista y Comunista a lo largo de este siglo, que olvidaron la teoría marxista

para ser repetidores mecánicos del liberal positivismo. Con ese criterio atribuían el caudillaje a la pasividad de las masas, a la pereza colectiva, soslayando los ejemplos insurreccionales que han dado. La Argentina agroexportadora que vive de espaldas a América Latina, que se considera una excepción, tiene una característica: la conformación agraria diseñada por la oligarquía desde sus comienzos —fines siglo XIX— es una organización capitalista de la producción y esto hace que su estructura agraria sea diferente a la de las otras sociedades agrarias latinoamericanas.

En Argentina la explotación extensiva del campo se desarrolla con el ganado bovino-vacuino; el indio es exterminado porque para esta oligarquía no era necesario como fuerza de trabajo, como en los otros países latinoamericanos; es exterminado para que su lugar lo ocupe el ganado bovino. Otro factor que hace atípica a la Argentina dentro de América Latina es la inmigración masiva de españoles, italianos y en menor medida franceses y alemanes que vienen a trabajar la tierra; también se asientan en las grandes ciudades y traen su ideología, o sea, las primeras ideas anarquistas y socialistas; comienzan a nuclearse, a editar sus periódicos, a ingresar a talleres artesanales, a pequeñas industrias incipientes. Los patrones, en un 85 por ciento, como los obreros, en más de un noventa por ciento, eran extranjeros; no había obreros criollos pues una legislación lo impedía en la mayor parte de las industrias —con capital británico—. Influyen dos corrientes en el movimiento obrero: el socialismo en su versión socialdemócrata, que controla los gremios de clase media y los de servicios, ligados al capital extranjero; el anarquismo que controla los gremios de las industrias, los más explotados, extendiendo su organización hasta el proletariado rural; el Partido Socialista considera que el proletariado llegará a participar en el gobierno en un proceso gradual, pacífico, parlamentario; es el clásico partido socialdemócrata que considera que Argentina es un país dependiente que no puede, por sí mismo, realizar un papel de desarrollo nacional propio y que trata de atenuar los efectos del capitalismo a través de una legislación social, progresiva, cooperativa. Al considerar que las consecuencias del capitalismo son iguales para Inglaterra o Francia que para un